



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

MISAS MATUTINAS EN LA CAPILLA
DE LA *DOMUS SANCTAE MARTHAE*

La fe no es casuística

Viernes 21 de febrero de 2014

Fuente: *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 9, viernes 28 de febrero de 2014

Preguntarse qué puede hacer y qué no puede hacer la Iglesia, o bien, qué es lícito y qué no, es caer en la casuística que, junto con la ideología, es el signo de reconocimiento de una persona que conoce de memoria la doctrina y la teología pero sin fe. Porque la fe jamás es abstracta: se testimonia.

Precisamente del riesgo de una fe sin obras el Papa Francisco alertó el viernes 21 de febrero. Punto de partida de la reflexión del Pontífice fue el pasaje de la carta de Santiago (2, 14-24.26) según el cual así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta. «El apóstol Santiago —explicó el Papa— hace esta catequesis» que «es una exhortación sobre la fe: quiere explicar bien cómo es la fe». Y para hacerlo «juega con esta contraposición entre la fe y las obras». La afirmación de Santiago «es clara: una fe que no da fruto en las obras no es fe».

«También nosotros —advirtió el Papa— nos equivocamos muchas veces acerca de este punto». Y «oímos decir: ¡yo tengo tanta fe!», o bien «¡yo creo en todo!», pero precisamente «la persona que dice esto tal vez tiene una vida tibia, débil». En tal medida que «su fe es como una teoría, pero no está viva en su vida».

En la carta, prosiguió el Pontífice, «cuando el apóstol Santiago habla de fe habla precisamente de la doctrina, del contenido de la fe». Es como si dijera a cada uno de nosotros: «vosotros podéis conocer todos los mandamientos, todas las profecías, todas las verdades de fe, pero si esto» no se traduce «en la práctica y en las obras, no sirve».

Así, precisó el Papa, «podemos recitar el Credo, teóricamente, incluso sin fe. Y hay muchas personas que lo hacen. También los demonios». En efecto, añadió, «los demonios conocen muy bien lo que se dice en el Credo y saben que es verdad. “Tiemblan” dice el apóstol Santiago, porque saben que es verdad» incluso sin tener fe. Por lo demás, afirmó el Pontífice, «tener fe no es tener un conocimiento: tener fe es recibir el mensaje de Dios que nos trajo Jesucristo, vivirlo y llevarlo adelante».

El Papa Francisco indicó «los signos» para reconocer «a una persona que sabe lo que se debe creer, pero no tiene fe»; y señaló dos en particular, que se encuentran en el Evangelio. Un primer signo que revela el conocimiento de la teología sin fe «es la casuística». Y recordó a todos aquellos que se acercaban a Jesús para presentarle casuísticas como: «¿es lícito pagar los impuestos al César?», o bien el caso de «la mujer viuda, pobrecita, que según la ley del levirato, tuvo que casarse, para tener un hijo, con los hermanos de su marido». Esta es «la casuística». Y «la casuística —dijo el Papa— es precisamente el sitio adonde van todos los que creen tener fe», pero sólo conocen el contenido.

El segundo signo indicado por el Papa es la ideología. No se puede ser, dijo, precisamente «cristianos que piensan la fe como un sistema de ideas». Es un riesgo que existía «también en el tiempo de Jesús» y lo representaban los gnósticos. De este modo, explicó el Papa, quienes «caen en la casuística o en la ideología son cristianos que conocen la doctrina, pero sin fe. Como los demonios. Con la diferencia que aquellos tiemblan, éstos no: viven tranquilos».

Así, el Papa Francisco propuso tres figuras concretas, tomadas del Evangelio, que, en cambio, «no conocen la doctrina, pero tienen mucha fe». Y habló de la mujer cananea, una pagana, que tenía fe en Jesús «porque el Espíritu Santo le había tocado el corazón». Luego, la samaritana, que «antes no creía en nada» o creía de modo equivocado, pero tuvo «fe tras el encuentro con Jesús». Tuvo fe «porque encontró a Jesucristo y no verdades abstractas».

La tercera figura evangélica que volvió a proponer el Papa es la del «ciego de nacimiento que fue a pedir a Jesús la gracia de ver». Ese hombre «no sabía teología, tal vez conocía los mandamientos». Sin embargo, reconoció en Jesús al Hijo de Dios «y de rodillas adoró al Señor».

He aquí, por lo tanto, las dos realidades contrapuestas: por una parte «los que tienen doctrina o saben las cosas» y por otra «los que tienen fe». Con una certeza: «la fe conduce siempre al testimonio. La fe es un encuentro con Jesucristo, con Dios». Y este encuentro «conduce al testimonio», como destaca el apóstol Santiago en su carta, y remarca que «una fe sin obras, una

fe que no te implica y no te lleva al testimonio, no es fe. Son palabras. Y nada más que palabras».

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana